

# ANTES DE LEER A KANT

Por MERCEDES BERGADÁ

Alumna de Filosofía.

**E**L sistema filosófico de Kant se presenta como una innovación en el campo de la filosofía aunque en realidad muchos de sus elementos los ha tomado o los ha podido tomar de los filósofos anteriores: de Descartes la actitud crítica, de Locke y Hume el subjetivismo, de Leibniz la teoría de los juicios a priori. Creyó Kant que no se había podido encontrar todavía el verdadero camino para dar a la Metafísica el carácter de certeza propio de una ciencia: para hallar ese camino, escribió primero la "Crítica de la Razón Pura", luego la "Crítica de la Razón Práctica" y por último la "Crítica del Juicio".

Demuestra en ellas un gran poder de análisis, pero el conjunto de su sistema tiene fallas tan profundas y esenciales que lo hacen incompatible a la vez con la razón y con la fe. Indiquemos algunas de estas fallas.

I. Kant supone ya, de una manera arbitraria, o como un postulado o hecho innegable, que la "Metafísica" aislado conocimiento especulativo de la razón... *nada toma de las enseñanzas de la expe-*

*riencia*" (Prólogo de la 2ª edición de la "Crítica de la Razón Pura"). Ahora bien, éste es un supuesto inicial falso; pues los conocimientos metafísicos *se fundan en la experiencia*: los conceptos de *sustancia* y de *causalidad*, por ejemplo. sólo los formulamos y estudiamos en base a *tales hechos de experiencia*, y *no otros*.

Sobre este falso supuesto continúa Kant, en ese *Prólogo*, con la afirmación de que no son nuestros conocimientos los que se regulan por los objetos, sino al revés "la Experiencia se regula por los conceptos". Esta afirmación sin pruebas y contra los hechos lleva lógicamente al *idealismo absoluto*, es decir, a negar la existencia del mundo real en sí mismo, y a afirmar que sólo existe un mundo imaginario como proyección de nuestros conceptos. Anora bien, el idealismo absoluto es *absurdo* pues no puede dar explicación de los hechos inmediatos de conciencia, ni del hecho evidente de que conocemos objetos distintos del yo; además hace imposible el orden moral, la religión y por lo tanto destruye los fundamentos de la

vida verdaderamente humana.

II. Kant vió estas extremas consecuencias, y para evitarlas quiso refutar primero el idealismo absoluto (en un apéndice a la segunda edición de su *Crítica*), sosteniendo que "la cosa en sí" debía existir como causa de nuestras sensaciones, aunque no sabemos *cómo* es. Pero, como se notó en tiempos de Kant, esto es una contradicción en su sistema, ya que entonces no es el pensamiento el que rige al objeto, sino a la inversa, contra lo que siempre supone el mismo Kant.

III. — Para evitar la anarquía en la moral y la religión, sostiene Kant que la obligación moral y la existencia de Dios hay que admitirlas como *postulados de la razón práctica*, es decir, porque son necesarias para la vida humana, y nuestra voluntad nos lo impone así. Pero esta explicación deshace en verdad el orden moral, ya que lo fundamenta sobre un *postulado* sin pruebas racionales o inte-

lectuales. De aquí se seguiría que cuando *para mi vida práctica* me convenga puedo cambiar el orden moral, o prescindir de la existencia de Dios, pues nadie está sobre mí ya que, según Kant, la voluntad es "autónoma".

IV. Con estos precedentes no es raro que en uno de sus últimos libros, el titulado "la Religión dentro de los límites de la Razón" Kant haya negado que pueda existir religión sobrenatural o revelada, que pueda haber milagros y que los dogmas sean algo más que meros símbolos o metáforas. Todo esto es el resultado del subjetivismo racionalista en que se encerró, desconociendo el valor de la razón, la tendencia natural de ésta hacia un realismo, la posesión de una evidencia de la objetividad de nuestros conocimientos, en una palabra, es el resultado de haber falseado la verdadera esencia de nuestros conocimientos, de nuestra razón y de los hechos de experiencia.

Mercedes Bergadá.